

7997

ADMINISTRACIÓN  
LIRICO-DRAMATICA

---

---

# ORDENO Y MANDO

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL RUBIO



MADRID  
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO  
1892

# AUMENTO Á LA ADICIÓN DE 1.º DE ENERO DE 1892

## COMEDIAS Y DRAMAS

		TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Adminis- tración
	Hombres				
	Mujeres				
		Cinco minutos de angustia.	1	D. J. Mota y González . . .	Todo
4	4	A la que salta . . . . .	1	Fidel Melgares . . . . .	»
		Del sepulcro al hospital . . .	1	Eduardo Ozores . . . . .	»
2	2	El pan nuestro . . . . .	1	Regino Chaves . . . . .	Mitad
		El salva vidas . . . . .	1	Juan Pérez Zúñiga . . . . .	Todo
	1	El primer desengaño (mo- nólogo) . . . . .	1	Narciso Díaz de Escobar	»
		Guardar el equilibrio . . . . .	1	Gascón y Soriano . . . . .	»
1	2	Pepe Santiago . . . . .	1	Aristides Gomar . . . . .	Mitad
		El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón . . . . .	2	Ricardo de la Vega . . . . .	Todo
10	4	Los calaveras . . . . .	2	E. Sánchez Pastor . . . . .	»
		El obstáculo . . . . .	3	E. Mario (hijo) . . . . .	»
		El mártir de ajena culpa . . .	3	Juan Maillo . . . . .	»

## ZARZUELAS

		Antón Perulero . . . . .	1	D. José Estremera . . . . .	L.
		El paso de Judas . . . . .	1	J. Valverde (hijo) . . . . .	M.
		Ensayo general ó concurso de acreedores . . . . .	1	P. Stella y G Salgado . . . . .	L.
		La madre del cordero . . . . .	1	Irayzoz y Jiménez . . . . .	L. y M.
		Los aparecidos . . . . .	1	Arniches y Lucio . . . . .	L.
		La casa encantada . . . . .	1	Sinesio Delgado . . . . .	L.
		No se permite fijar carteles . .	1	Gaspar Espinosa . . . . .	M.
		Otro monaguillo . . . . .	1	Gaspar Espinosa . . . . .	M.
		Los vecinos del 2.º . . . . .	1	P. y González y Rubio . . . . .	M. y 1/2 L.
		Agustina de Aragón . . . . .	2	Mas y Prat y Mariani . . . . .	L. y M.

**ORDENO Y MANDO**

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# ORDENO Y MANDO

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL RUBIO

Representada por primera vez, con gran aplauso, en el TEATRO DE  
NOVEDADES de Madrid, la noche del 21 de Marzo de 1892



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892



# A Juan Espantaleón

---

*Los bastidores del popular Teatro de Novedades se han llevado en Madrid las primicias del actor de provincias, pero las emociones del primer estreno en la corte, á mí me las debes, querido Juan: el crimen nos une, y un mismo temor nos agitaba durante su perpetración.*

*ORDENO Y MANDO, escribí yo en la portada de este juguete, y ORDENO Y MANDO, exclamó el público al juzgarnos; ambos fuimos absueltos por el tribunal inapelable, y las costas las cobrará mi editor (que buena falta me hacen). Permite, pues, amigo Espantaleón, que te dedique este modesto engendro que tú, al frente de tu troupe, has sabido colocar en condiciones viables, y recibe, con un abrazo, la cariñosa consideración de tu antiguo amigo y constante claqueur*

*El Autor*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

CAROLINA.....	Srta. D. <sup>a</sup>	Francisca Segura.
BLASA.....		Rafaela Cruz.
EL TIO MACAS.....	Sr. D.	Juan Espantaleón.
ARTURO.....		José Nortes.
PABLO.....		Antonio Galé.
LECHUZO.....		Diego Gordillo.

Mozas y mozos de un pueblo de Aragón y coro general

---

*La acción del primer cuadro en una posada poco distante de Tardienta; la del segundo en el susodicho pueblo*

---

Izquierda y derecha las del actor

---

# ACTO ÚNICO

## CUADRO PRIMERO

Interior de una posada: decoración corta de una caja: una puerta á cada costado.

### ESCENA PRIMERA

El tío MACAS sentado en una mesa pequeña y comiendo, BLASA le sirve

- BLASA           ¿Y cómo *jué* eso, señor alcalde?  
MAC.            Pues mira, *juendo*. Yo tenía asoluta confianza en él y le *hubía* fiao mi mujer, mejorando lo presente.
- BLASA           ¡Tantas gracias!  
MAC.            El mi ayudaba en toas las *junciones* gumernamentales, lo mesmo melitares que ceviles; él raspaba y enmendaba las atas agusto del gobernaor, me redataba los bandos, y cuando había que icir algo gordo, él mi apuntaba.
- BLASA           ¿Hablabá usted por boca é ganso?  
MAC.            Eso mermuraban por el pueblo, pero los gansos eran los mermuraores.
- BLASA           ¿Y no ha podío usted pillalo?  
MAC.            ¡Ca!  
BLASA           ¿Ni á ella tampoco?  
MAC.            A denguno é los dos.  
BLASA           ¡Tamien ha sío un dimonchel!

- MAC. Hace cinco días que ni duermo, ni como...  
(Con la boca llena.) ¡Mia tú que pegásela á un  
alcalde como yo!... Cuatro deleciones llevo  
perpetradas y en denguna ha conseguido  
echame la pata el candilato de la oposición.
- BLASA ¡Como que á too el que se acercaba á votar  
en contra, paló!!
- MAC. Pa chasco que le diá rosquillas. A mí se me  
ice, «on Fulano é tal ha é tener trescientos  
votos,» y manque en el pueblo no haiga  
tantos deletores, trescientos votos saca el  
hombre.
- BLASA ¿Y cómo sarregla usté?
- MAC. Los reparto entre toos los vecinos á dos ú  
á tres á cá uno, y no hay remedio, tie que  
salir la cuenta.
- BLASA Pues lo que es ahura... no sale.
- MAC. Ahura su han estafao bien asus anchas.
- BLASA ¡Y tres mil duros! ¡digo!... ¿Cuántos maíses  
serán?
- MAC. Cualquia lo sabe con eso de los termome-  
tros y los poligonos que han inventao los  
moernos... Aunque te trujeras unas magri-  
cas más, maldito si mi importaba.
- BLASA ¿Y por que no, señor alcalde? (Vase lateral iz-  
quierda y sale en seguida, trayendo otro plato.)
- MAC. ¡Fiese usté de los hombres paraos! ¡Pero  
quién se iba á figurar quel señor Venancio  
era capaz de esas cosicas!... ¡Enamorarse de  
una comedianta y escaparse con ella, y lo  
que es pior, con la contrebución de cinco  
trimestres!!... Vamos, si cuanti más lo pien-  
so!... (Bebe con el porrón.)
- BLASA ¡Aquí están ya!
- MAC. Dios te lo pague, mocita, y te dé un novio  
como unas campanillas.
- BLASA Si y alo tengo.
- MAC. ¿Y güeno?
- BLASA Rigular. El no paice malico, pero hasta el  
mes que viene, que mi caso, no se lo pueo  
icir de seguro.
- MAC. (Levantándose.) ¿Te casas?
- BLASA ¿Qué li ha dao?... ¡Sí, señor!!
- MAC. ¿Y él tie mucho?

- BLASA           ¿Mucho qué?  
MAC.            ¡Mucho patrimonio!  
BLASA           Una miajica, y con otra miajica que tengo  
yo, ajuntándolo too, podemos hacer algo.  
MAC.            Yo os ayudaré.  
BLASA           ¿Quie usté ser el padrino?  
MAC.            No; pero tengo pa tí cincuenta mil riales de  
dote.  
BLASA           ¡Ave María Purísima!! ¿Pa mí?  
MAC.            Yo te los daré el mesmo día é la boda: los  
ties un ratico, y en seguida tu hombre se  
los cede al Ayuntamiento é Tardienta.  
BLASA           ¡Miá tú qué gracia!  
MAC.            Pero y el poer icir, ¡los i tenío!  
BLASA           Eso sí es verdá, porque algo se pega.  
MAC.            ¡No! aquí no se te va á pegar nada; conque  
dí si te hace.  
BLASA           Por mí... pero él no va á querer, quiá, si es de  
Rañín. (Apretando el puño.) ¡Por no desperdiciar  
ná se come los malacatones con güeso y too!  
MAC.            Eso cualquiá lo hace.  
BLASA           ¡Cincuenta mil riales!!  
MAC.            La tía Roma, al morir, los dejó en legao á  
mi indisposición, pa que yo dotara á la moza  
que más rabia me diera.  
BLASA           ¿Y yo le doy á usté rabia?  
MAC.            No, mujer; pero como ma pasao ese chasco,  
si yo ahura pueo conseguir que la moza  
dotá se contente con lo del novio, casi casi  
me queo en paz.  
BLASA           ¿Y quie usté que pague yo los trompezones  
del señor Venancio?  
MAC.            ¡Pero, borrica, si no tiés ná!  
BLASA           Pues por eso; en teniendo algo, no lo suelto.  
MAC.            Vay, pues mejor será que no lo agarres.  
BLASA           ¡Cuidíao con el tío Macas!  
MAC.            Dile á tu amo que la cuentecica de este  
tente en pie, la añida á los gastos de las  
deleciones.  
BLASA           ¡Pero si ahura no las hay!  
MAC.            ¡Pa cuando las haiga, inorante!  
BLASA           ¡Si no fuá alcalde!... (Va recogiendo los cacharros  
y la mesa y lo entra todo adentro.)  
MAC.            ¡Ah! El último traguico.

## ESCENA II

EL TÍO MACAS y LECHUZO

- LECH. Aquí estoy errengao y molío.  
MAC. Pues ya me iba.  
LECH. En cuanto ví el macho, ige, ahí está el al-  
calde; llego á tiempo.  
MAC. Y... ¿cay?  
LECH. Tóo sa perdío, maxíme el honor.  
MAC. ¿Del señor Venancio?..  
LECH. Ni rastro, pero los papelucheros de Madri  
ya han dao la noticia. (Saca de la faja varios  
periódicos.) ¡Miste!  
MAC. ¡Por vía el otro jueves!  
LECH. ¿Quié usté oir lo que icen?  
MAC. A ver, hombre.  
LECH. ¿Leo é corrió?  
MAC. No; poquico á poco.  
LECH. (Leyendo.) ¡In-rre-gu-la-ria!  
MAC. ¿Y eso que es?  
LECH. Una cosa que está fuera de lo rigular.  
MAC. ¡Sigue!  
LECH. El secretario é Tardienta, don Venancio  
Buscavidas, ha hecho mutis.  
MAC. ¿Eso es latín?  
LECH. No; hacer mutis debe ser así... como hacer  
una cosa fea.  
MAC. No ha tenío ná é bonita.  
LECH. Ha hecho mutis llevándose los fondos del  
mucipio de Huesca. Paice que la celebre  
tiple Fiorela, tan conocía de nuestro públi-  
co, no es angina...  
MAC. ¡Tabardillo! (Rectificando.)  
LECH. Digo, ajena, á este nuevo descalabro de la  
Hacienda pública. El delincuente es perse-  
guío ativamente, pero échale un galgo.—  
Este galgo soy yo.—Recomendamos pa re-  
caudaora é contribuciones á la aplaudida  
prima donna.  
MAC. ¿Prima dona?  
LECH. Eso ice aquí.

- MAC. Pues si en la cosa hay algún primo...  
LECH. Semos musotros. En estos otros...  
MAC. No leas más, que mé puesto niervoso. ¡Ah!  
¿Y de lo otro? ¿Se quíe casar alguna moza?  
LECH. Toas sin, dejar una.  
MAC. ¿Y cuántos novios se avienen á?...  
LECH. ¡Denguno!  
MAC. ¿Hay que agarrarse á lo de la tarifa?  
LECH. ¡Durico, durico, es!  
MAC. Duricos, duricos, necesito yo, y el pueblo  
tié que sudar.  
LECH. ¡Y á cantáros!  
MAC. Alguno tié que pagalo.  
LECH. ¡Pacencia!  
MAC. Desata el mulo y andando.  
LECH. Pero habiendo caballería, ¿vamos á ir á pie?  
MAC. No; si el *andando* reza sólo contigo.  
LECH. Pues siempre me toca la mesma oración.  
MAC. Pa eso eres alguacil. (vase.)  
LECH. Si no lo fua más que pa eso.. (Lechuzo empieza  
en la escena una copla, que va perdiéndose poco á  
poco.)

### ESCENA III

CAROLINA y ARTURO

#### Música

- CAR. ¡Caballero! ¡Qué pesado!  
ART. ¡Yo, señora! Escuche usted.  
CAR. ¡Me parece demasiado!  
ART. Pues en nada la falté.  
CAR. Me persigue usted inclemente.  
ART. No es por cierto sin razón,  
pues siguiéndola, me guía  
un deber ó una manía;  
la de la restitución.  
Al bajar del coche  
y al tocar el suelo,  
de sus lindas manos  
cayó este pañuelo.  
CAR. ¡El mío!  
ART. Anhelante

- busqué la ocasión,  
y usted ni un instante  
paró su atención.
- CAR. Confundiendo su papel,  
que era usted un moscón creí.
- ART. Todo aquél que guarda miel,  
desconfía siempre así.
- CAR. ¡Jesús, muchas gracias!
- ART. Bien darlas podrá  
quien tantas y tales  
logró atesorar.
- ART. Qué mujer tan hechicera;  
ahora sí que no es quimera;  
ya encontré para mi dicha  
lo que tanto ambicioné.  
Si me quiere la enamoro,  
y logrado tal tesoro,  
mariposa enamorada,  
ya mi vuelo detendré.
- CAR. Le tomé por un tronera,  
desalmado, calavera,  
y á juzgar por sus palabras,  
su intención equivoqué.  
Es tan sólo un majadero,  
infeliz, dicharachero,  
que me inspira confianza  
sin que sepa yo el por qué.

### Hablado

- CAR. Repito, y beso á usted su mano.
- ART. Pero, se va usted sin besármela.
- CAR. ¿Cómo?
- ART. La verdad es que ya quedan muy pocos  
españoles que restituyan lo que se encuen-  
tran.
- CAR. ¿Quiere usted que le proponga para una  
cruz?
- ART. Si esa cruz fuera la del matrimonio...
- CAR. ¡Vaya!... (Medio mutis.)
- ART. ¿Va usted á Zaragoza?
- CAR. No, señor.
- ART. ¡Ah! ¿Vamos á Barcelona?
- CAR. Vengo de allí.

- ART. ¿Entonces será Madrid su objetivo?  
CAR. Alguna vez había usted de acertar.  
ART. ¿No conoce usted la corte?  
CAR. Poco. (¡Ah, qué ideal!) Usted está avencidado en ella?  
ART. Sí, señora.  
CAR. Yo estuve de paso hace... cinco años; por cierto que conocí á un arquitecto, del cual no he vuelto á oír hablar.  
ART. Habrá muerto.  
CAR. (¡No lo quiera Dios!) Un tal... Pablo Buxó.  
ART. ¡Valiente trueno!  
CAR. ¿Eh?  
ART. ¡Somos íntimos amigos!... Es decir, éramos, porque acaba de jugar me una... Figúrese usted que me ha robado una mujer.  
CAR. ¿Cómo?  
ART. És decir... yo apadrinaba á una tal Fiorela, primera tiple de ópera italiana... No; no es que yo lo haya sentido, pero el hecho es que Pablo se fugó con ella.  
CAR. ¡Dios mío!  
ART. ¿Se pone usted mala?  
CAR. ¡No! (Disimulando.)  
ART. ¿Habré lastimado sin querer ese corazón?  
CAR. ¡Qué disparate!  
ART. Nada tendría de particular, porque el arquitecto es temible y ya me debe varias por el estilo.  
CAR. ¿Conque decíamos que esa Fiorela?...  
ART. Huyó con Pablo. Pero no crea usted que me afecta, porque al cabo...  
CAR. De todos modos fué una villanía.  
ART. Hay que disculparle; ¡es casado!  
CAR. ¡Caballero!  
ART. Está unido á un vestiglo, ó mejor dicho, á un catarro crónico, un abismo insondable de liquen y parches de tacamaca.  
CAR. ¿Y... usted conoce á esa *anciana*?  
ART. No, señora; yo lo sé por él.  
CAR. (¡Ah, traidor!) Murmurando del prójimo olvido que ya se acerca la hora de partir y el coche debe estarme esperando.  
ART. Un momento. Ya que llevamos la misma

- dirección, ¿me sería permitido galopar al estribo?
- CAR. ¿Puedo yo acaso impedirlo?
- ART. ¡Ah, señora!
- CAR. (Quizá me sea útil.) Otra idea. Aunque hasta Tardienta me acompaña la moza del mesón, puedo ofrecer á usted un asiento en mi coche. El caballo va á levantar demasiado polvo.
- ART. Acepto reconocido. (¡La he flechado!)
- CAR. Pues entonces hasta luego. (Vase izquierda.)
- ART. ¡Señoral... ¡ó señorital... sí, porque la verdad es que aún no sé... pero decididamente ya no me caso, ya no voy á Barcelona ni...

## ESCENA IV

ARTURO y PABLO

- PAB. ¡Ah de casa!
- ART. ¡Pablo!
- PAB. ¡Arturo! ¡Cáspita! (Contrariado.)
- ART. ¡Vengan esos brazos!
- PAB. Me confunde tanta generosidad.
- ART. Pero si me has hecho un favor.
- PAB. ¿Cómo?
- ART. Ayer aún te hubiera pedido una cumplida satisfacción, pero hoy...
- PAB. Conste, sin embargo...
- ART. Conste que te la llevaste y en paz.
- PAB. Sea, pues.
- ART. ¡Me has hecho feliz! Voy á deberte mi ventura, Pablo.
- PAB. Pues, chico, á mí tu conquista me, ha dejado...
- ART. ¿Por otro?
- PAB. No lo sé, pero... hasta sin cédula de vecindad.
- ART. ¿Huyó con los fondos? Ahí tienes; de eso sí que me alegro, porque al gato goloso...
- PAB. ¿Se le quita la maleta?... Vaya una ganga, caro amigo.
- ART. Pues chico yo... he dado con mi media naranja.
- PAB. Vamos, la guillardura ciento tres.

- ART. Quizá le corresponda ese número, pero te aseguro que será la última.
- PAB. ¿Y dónde está la favorecida?
- ART. Aquí.
- PAB. ¿Alguna lugareña?
- ART. ¡Cál! ¡una mujer!...
- PAB. ¡La veremos!
- ART. ¡No!
- PAB. ¡Pero, hombre!
- ART. ¡Que no! Lo mismo es presentarte una de mis conquistas, ya estás preparando tu plan de ataque.
- PAB. ¡Qué exagerado!
- ART. ¡Si van tres!
- PAB. A Luisa la conocí en Biarrit antes que tú...
- ART. Juana resultó ser prima tuya en vigésimo grado, y si es la tal Fiorela...
- PAB. Había cantado conmigo duos en Mantua, cuando aún no era más que una esperanza.
- ART. Pues ya ves si nos ha resultado un desengaño.
- PAB. Yo te prometo ser formal.
- ART. En ese caso, ven; mira y caete de espaldas. (Lo lleva á la puerta de la izquierda.)
- PAB. ¡Aquella que saca un maletín!
- ART. ¡Esa es la maritornes! La otra, la que se está poniendo el sombrero.
- PAB. No veo bien, sí... ¿Eh?... ¿Aquella?
- ART. ¿Qué te pasa?
- PAB. ¡Sí; no me cabe duda!... ¡Carolina!
- ART. No empecemos, Pablo, no empecemos.
- PAB. ¿Pero tú sabes quién es esa mujer?
- ART. ¿Tu sobrina? ¿tu tía? ¿tu hermana?...
- PAB. Hablo en serio; esa mujer es mi esposa.
- ART. ¿Tu esposa? (Riéndose.)
- PAB. Y no me explico cómo se halla aquí...
- ART. ¿Tu esposa? Pero si me has dicho cien veces que tu mujer era una anciana sesentona y cargada de alifafes.
- PAB. Lo habré dicho por disculpar mi conducta, por...
- ART. ¡Anda al infierno!
- PAB. Vas á convencerte. (Se acerca á la puerta.) ¡Carolina!...

ART. A la otra puerta.  
PAB. ¡Carolina!  
ART. Vuelve la cabeza... (Riéndose.)  
PAB. ¿Eh? (Asombrado.)  
ART. ¡Te miral... ¡se sonríe!...  
PAB. ¡Y se va por el pasillo!  
ART. ¿Lo ves, trapalón?  
PAB. ¡Arturo!  
ART. Mientras inventas otra, voy á ver si está dispuesto el coche. ¡Já, já! lo que es esta no me la quitas. (vase.)

## ESCENA V

PABLO

Pero, señor... si ella estaba en Barcelona, si yo la escribí diciéndola que no se moviera de allí... Ah, es preciso que yo averigüe... (Entra por la izquierda y sale en seguida con un papel en la mano.) ¿Qué es esto? Su letra. «Al señor Buxó. Expresiones de la señorita Fiorella.» ¿Ah, luego sabe?... Ese vadulaque de Arturo... (Ruido de colleras.) ¿Sería acaso?... ¡Sí, ella, ella, que se va con Arturo! ¡Carolinal! ¡Carolinal! (Sale corriendo, empieza la música en la orquesta.)

## MUTACION

## CUADRO SEGUNDO

Plaza de un pueblo; á la derecha, fachada con reja y puerta practicable; en la izquierda, portalón con cobertizo y ventan al nivel de la puerta; una mesa y dos sillas de pino; sobre la mesa tintero de barro, plumas de ave y varios papeles; Lechuzo escribe y el tío Macas dicta; al foro los mozos figuran jugar á la pelota con pala, y á la derecha las mozas bailan.—Cuatro chicas juegan al corro y tres muchachos al paso; mucha animación.

### ESCENA VI

EL TÍO MACAS, LECHUZO y Coro general

#### Música

- ELLAS        Dicen que dicen que has dicho,  
              que digan lo que te digan,  
              has de decir que digieron  
              lo que digiste á tu chiquia.  
              Digo dice el dicho  
              digan lo que quieran,  
              que el decir digiendo  
              lo dice cualquiera. (Bailan.)  
              Dile al dicho dile  
              lo que te digió  
              cuando te lo dijo  
              la hermana de Antón.
- ELLOS        Dale que dale ¡duro! (Jugando á la pelota.)  
              dále que le darás.  
              Echa un poquico alantre  
              no te quedes atrás.
- ELLAS        Aquí, gandules.
- ELLOS        ¿Qué es lo que os dá? (Bajando.)
- ELLAS        Venga la jota  
              que hay que bailar.
- TODOs        A la entraica é mi casa  
              he puesto un álamo negro  
              con un letrero que ice  
              ¡vaya una novia que tengo!  
              Y el que no lo crea  
              que mire á mi moza

con ojos de noche  
y labios de rosa.  
Con un piececico  
como un cañamón  
y una centurica  
que me río yo. (Baillan todos juntos.)

### Hablado

- LECH. ¡Deciseis reales vellón!  
MAC. ¡Irsus, que ma tontais! (Murmillos.) ¿A que sus aumento la contrebución? (El coro se va por diferentes sitios mohino y cabizbajo.) Ya no ma acuerdo... ¡Ah, sí! Item: too el que tenga gato, aruñe ó no aruñe... una perra chiquitica por caeza.
- LECH. ¿Tamién las de ganao?  
MAC. Mias dao una luz, pon ahí: una perra chiquitica por caeza masime las de ganao, salva sea la parte. Item: el que tenga escopeta ú cualesquiera otra arma blanca, tres cuaernas semanales. ¿Querrás creer que ya no encuentro más ítemes?
- LECH. Como que ya no hay quien dé un pasito é balde  
MAC. Lo qués en los forasteros, hi cargao bien la mano.
- LECH. Pues, ¡miste que en los pininsulares!  
MAC. Así se ajuntarán pronto los sesenta mil del pico.
- LECH. Pero el pueblo va á trinar.  
MAC. Que trínee; ¡tamién trineaba la que los apandó! ¡Ah! ¿Qué te paice que hagamos con las suegras?
- LECH. ¡Matalas!  
MAC. ¿Les ponemos algún impuesto á los nueros?  
LECH. ¿Más que sufrilas?  
MAC. Cierra, cierra la lista y dame, que la rubriquee. (Lo hace.) ¿Cuántos ringorrangos hice la última vez que rubriqueé?
- LECH. Dos pa un lao, dos pal otro y tres palicos en medio.  
MAC. Pues cuatro le hi atizao ahura.  
LECH. Por palico más ú menos...  
MAC. ¿Quiés verme comer?

- LECH. Yo le ví á usted cenar anoche.  
MAC. Tú te lo pierdes. Si ocurre algo tan y mientras, me das un par de palos... aquí en la puerta. (Entra.)  
LECH. ¡En la caeza es aondo te los daría yo!... Miste que ser eso alcalde, vamos hombre, y yo que escribo sin falsilla...

## ESCENA VII

LECHUZO, ARTURO, CAROLINA y BLASA por la derecha

- ART. ¡A la paz de Dios!  
LECH. ¡Too güeno!  
ART. Tendría usted la bondad de indicarnos una fonda, posada ó parador?  
LECH. Fonda no hay denguna, y paraor no hay más queste.  
CAR. Tenemos que esperar el tren de la noche.  
LECH. ¿El tren que va á Madri?  
ART. Sí, ese.  
LECH. ¡Toma, pues si ese pasó ayer!  
ART. ¿Cómo se entiende?  
LECH. ¡Sí, señor!  
CAR. ¿Pero el de hoy?  
LECH. ¡Ah, ese aún no ha pasao!  
ART. Denos usted dos cuartos.  
LECH. ¿Ya empiezan ustés pidiendo?  
CAR. Dos habitaciones.  
LECH. ¡Ah, vamos! ¿Lo que quieren ustedes son dos dormitorios?  
ART. Dos.  
LECH. ¿Con dos camas?  
ART. ¡Naturalmente!  
LECH. Pues dormitorios sí hay dos, pero camas no hay más que una.  
ART. Y en el otro dormitorio ¿dónde se duerme?  
LECH. Aonde le da á uno sueño.  
ART. Pues conduce á estas señoras al que hay disponible, que yo me acomodaré...  
LECH. En el pajar estará usted bien.  
ART. Y tú en la cuadra. (Muy incomodado.)  
LECH. Pues allí es mi sitio. (Tranquilamente.)

- CAR. ¡Yo estoy rendida!  
BLASA ¡Pues mía que yo!...  
ART. Para llegar hasta la estación habrá que herrar los caballos.  
LECH. Eso, aquí se lo hacemos á usted también, pero antes hay que ver al alcalde.  
ART. ¿Dónde vive?  
LECH. ¡Aquí!  
CAR. ¿Esta es el arca de Noé?  
LECH. Esta es la casa del tío Macas, posaero, herraor y alcalde. (Ofendido.)  
ART. ¿Y se le puede ver?  
LECH. En cuanti que yo le llame, verá usted. (Da dos palos con fuerza en la puerta.)  
CAR. ¡Jesús!  
ART. ¡Vaya un timbre eléctrico!  
CAR. Como es posible que su amigo de usted pretenda seguir la broma, no hay para qué decir nuestros verdaderos nombres.  
ART. Ya habrá desistido.  
CAR. Con todo, lo que abunda no daña.  
ART. ¿Pero no sale ese... caballero?  
LECH. ¿Pues no ha visto usted que le hi dao dos palos?  
ART. Habrá que darle una paliza.  
BLASA ¡Aquí está ya!  
ART. ¡Gracias á Dios!

## ESCENA VIII

DICHOS y EL TÍO MACAS

- MAC. A los piés de ustés.  
ART. Al primer tapón...  
BLASA ¡Güenas tardes, tío Macas!  
MAC. ¿Tú po aquí?  
BLASA ¡Tos semos hijos de Dios!  
ART. ¡Qué blasfemia!  
MAC. ¿Y qué so frece?  
ART. Queremos saber...  
MAC. ¿Qué es eso e queremos? ¡Aquí no quié naide más que yo! ¡A la autoriá no se le irigen preguntas! Se contesta... y gracias.

- CAR. ¡Qué abencerraje!
- MAC. Ustedes son forasteros... ¿de afuera?
- BIASA ¡Yo no!
- MAC. Tú ya lo sé.
- ART. Según lo que se entienda por fuera.
- MAC. Too lo que no está drento.
- ART. ¡Ah! Entonces no somos de *drento*.
- MAC. ¿Son ustedes dos?... Dos duros.
- ART. ¡Dos duros!
- MAC. ¡Lechuzo!
- ART. ¿Eh? (Dándose por aludido.)
- LECH. Aquí tiene usted la tarifa. (Mostrándosela.)
- ART. (Leyendo.) Item: los forasteros de afuera, pagarán un duro por cada uno inclusive.
- CAR. No hay más que pagar. (Vá á hacerlo)
- ART. ¡Señora, por Dios! Ahí van. (Pagando.)
- MAC. ¿De aónde vienen ustés?
- ART. De...
- CAR. Venimos de incógnito.
- MAC. ¿Ese pueblo no es de esta provincia?
- ART. No; de la otra.
- MAC. ¿Viajan ustés á pié?
- CAR. En coche.
- MAC. ¿Cuántas bestias?
- ART. ¿Cómo?
- MAC. ¿Cuantos caballos tiran del coche?
- ART. ¡Ah!
- CAR. ¡Dos!
- MAC. Hay que pagar una peseta por barba.
- ART. ¿Por barba de caballo?
- MAC. ¡Por barba de estas! (Tocándole la suya.)
- ART. ¡Dos pesetas! (Pagando.)
- MAC. ¿Cómo se llamen ustés?
- ART. ¿Qué digo? (A Carolina.)
- CAR. Cualquier cosa.
- ART. Entónces...
- MAC. ¿Que cómo se llaman ustés?
- ART. Llámenos usted... Hache.
- MAC. Son extranjeros. (A Lechuzo.)
- LECH. (Les presenta la tarifa.) Léan ustés.
- ART. (Leyendo.) «Todo extranjero pagará el doble que los forasteros de afuera ..» Pero si nosotros...
- CAR. Paguemos. (Vá á hacerlo.)

- ART. ¡No faltaría más! (Pagando.)  
CAR. De este modo estamos más seguros.  
LECH. ¡Si cayeran muchos como estos!...  
MAC. ¡Contrebuición pagada!  
ART. Puede ya esta señora tomar posesión de su cuarto?  
MAC. Hay que pagar el pupilaje.  
ART. Ya estamos en ello.  
MAC. ¡Pero por adelantáo!  
ART. ¿Bastan cinco duros? (Dándolos.)  
MAC. Dá qui á la noche, sí.  
ART. Es barata la vida en este pueblo.  
CAR. ¿Vamos, pues, arriba? Arturo, (Pasando.) tenemos que ajustar cuentas.  
ART. Ajustar cuen... ¡Vamos, que es muy guapa. (Entran precedidos de Lechuzo.)

## ESCENA IX

EL TÍO MACAS y ARTURO, luego LECHUZO

- MAC. ¿Son ustés cortejos, eh?  
ART. ¿Hay que pagar algo más?  
MAC. ¡Aún no!  
ART. Ese *aún* me escama.  
MAC. ¡Güena moceta, güena!  
ART. ¡Ah; qué idea! Diga usted, ¿en este pueblo hay músicos?  
MAC. ¡Y malos!  
ART. Yo los quería buenos.  
MAC. ¡Pues eso, hombre!  
ART. Como dice usted lo otro.  
MAC. El sacristán... es un hombre.  
ART. Y la sacristana, una mujer.  
MAC. ¡Toca unas cosas!...  
ART. ¿Quién?  
MAC. ¡¡El!!  
ART. ¡Ah!  
MAC. El barbero...  
ART. ¿Otro hombre?  
MAC. Pá el rasgueao... no hay otro.  
ART. Cualquiera se pone en sus manos.  
MAC. En fin, pé reunirse una rondalla como unas pelaillas.

- ART. ¿Dulce?  
MAC. Y melosa.  
ART. ¿Y qué tocan?  
MAC. ¡Lo que se los mande!  
ART. ¿Pero hay que darles mucho?  
MAC. ¡Lo que ellos pidan!  
ART. Salí de dudas.  
MAC. ¿Vé usted aquél mocetón c'hay allí? Pues es el encargáo de los trabucos.  
ART. ¡Cuerno!  
MAC. Hable usted con él...  
ART. ¡Pero si yo lo que quiero es dar una serenata!  
MAC. ¡Ya la hé cogido, hombre! Aquí pa dar una serenata, se toman las bocas calles por unos cuantos mozos, y si alguno quié pasar á la fuerza...  
ART. ¿Un trabucazo?  
MAC. ¡U dos... ú veinte!  
ART. Y... ¿hay serenatas con frecuencia?  
MAC. Casi tóas las noches.  
ART. Ganancia de enterradores  
MAC. Es una costumbre.  
ART. Lo malo es hasta acostumbrarse.  
MAC. ¡Ah! tié usted que pagar cuatro duros por la licencia.  
ART. ¿Y si suprimo los trabucos?  
MAC. Lo mesmo  
ART. ¡Pues trabucazo y tente tieso!... ¡Tome usted!  
(Vase foro derecha.)

## ESCENA X

EL TÍO MACAS, LECHUZO, que sale de la casa, y en seguida  
PABLO, por la derecha

- LECH. ¡Güen día, señor alcalde!  
MAC. Han caído como llovíos del cielo.  
PAB. ¡Ay!... Yo no puedo más.  
LECH. ¡Otro, otro!  
MAC. Prepara la tarifa.  
PAB. ¿Habéis visto pasar un coche?  
MAC. ¡Y nos tutea!

- LECH. ¡Que lo pague!  
PAB. Dentro iban tres personas de diferentes sexos...
- LECH. ¿Tres personas de tres sexos?  
PAB. ¡Dos mujeres y un hombre, imbécil!  
MAC ¡Un duro!  
PAB. ¿Por la noticia?  
MAC. Por desacato.  
PAB. ¡Habrá majadero!  
MAC. ¡¡Cuarenta riales de desacato!!  
LECH. Aquí está la tarifa.  
PAB. ¡Ah, son del resguardo!  
MAC. ¿Ha venío usted en coche?  
PAB. A caballo, desgraciadamente...  
MAC. ¡Treinta riales!  
PAB. Un matalón indigno...  
MAC. Debe usted setenta riales. (Vá á pagar.)  
PAB. Toma y calla.  
LECH. Y diez riales por el tuteo.  
PAB. ¡Pero esto es una ladronera!...
- LECH. ¡Calunia y falso tistimonio, señor alcalde!  
MAC. Eso se nos ha olvidáo; añídalo. (Lechuzo lo hace, yendo á escribir á la mesa.)  
PAB. ¿Pero es usted el alcalde?  
MAC. Sí, señor; y debe usted cuatro duros.  
PAB. ¡No se le olvida!  
MAC. ¿Es usted forastero?  
PAB. ¡Sí!  
LECH. ¡Cinco! (Mientras escribe.)  
MAC. ¿De aónde?  
PAB. De Madrid.  
LECH. ¡¡Seis!!  
MAC. ¿Y se dirige usted?...  
PAB. ¡Al... azar!  
LECH. ¡¡¡Sietel!!  
PAB. Pareces un reló descompuesto. Ahí ván ocho duros, y en paz.  
MAC. Sobra uno.  
PAB. Es de propina: ¿han visto ustedes á las personas por quienes pregunto, sí ó no?  
MAC. ¿Dice usted que son tres endividuos?  
LECH. ¿Dos de ellas endeviduas?  
MAC. ¿Una de ellas la moza de un mesón de ese pueblecico?...

- PAB. ¡Precisamente! ¿Han pasado?  
LECH. ¡No!  
PAB. ¡Perdí su pista!  
MAC. S'han detenío aquí.  
PAB. ¿Y dónde?...  
MAC. En mi casa.  
LECH. ¡Ahí!  
PAB. ¿A qué hora llega el tren de Madrid?  
MAC. Después de las seis.  
LECH. O un poquico antes de las siete.  
MAC. U después.  
PAB. ¡Hay tiempo!  
MAC. ¿Pa qué?  
PAB. Para una consulta.  
MAC. ¡Otra cosa que se nos ha olvidáo!  
LECH. ¿Se añide? (vá á hacerlo.)  
PAB. Yo soy casado.  
MAC. Y yo viudo, á Dios gracias.  
PAB. Mi esposa, sin duda por venganza, huye de mí.  
MAC. ¿Sola?  
PAB. Con un amigo mío.  
MAC. Vaya unos amigos que tié usté.  
PAB. Le creo moro de paz.  
MAC. Ni moro ni cristiano, hombre... ¡Eso no s'hacel..  
PAB. ¿Puedo contar con usted para detenerla?  
MAC. Pues ya se vé que sí. Y si se resiste la amarro codo con codo; precisamente ahura he de ver al cabo de la Guardia cevil, y si usté quié...  
PAB. No creo que sea preciso.  
MAC. ¡Lechuzo! La manta y la vara.  
LECH. Como que están aquí. (Trayéndoselas.)  
MAC. Anda pa alante. Dequíá luego.

## ESCENA XI

PABLO, en seguida ARTURO, y después CAROLINA en la ventana

- PAB. Ella es celosa, y un poco viva de genio, pero...  
ART. Habrá música, cohetes y... ¡caracoles! (viendo á Pablo.)

PAB. Aquí estamos todos.  
CAR. ¡El! Oigamos. (Asonándose á la ventana.)  
ART. Mira, Pablo: pasen las anteriores, pero ésta,  
hombre, déjamela, por María Santísima!  
PAB. No dejaría de tener gracia.  
ART. Si esa mujer no te quiere.  
PAB. ¿Y se ha casado conmigo?  
ART. ¡Ah! ¿Pero insistes?  
PAB. Y me la llevo.  
ART. ¿A que no?  
PAB. Es más. La mando delante de mí.  
CAR. ¿Cómo?  
PAB. Fiorela debe andar por aquí.  
ART. ¿Y las quieres á pares?  
CAR. (¡Ah, bandido!)  
PAB. Tengo en mi abono á la fuerza pública, y la  
reduciré á la obediencia.  
CAR. (Eso sí que lo veremos.)  
ART. Pero aun cuando fuera eso cierto, ¿puedes  
identificar tu personalidad? ¿No se te llevó  
la tiple hasta la cédula de vecindad?  
CAR. (¡Ah!)  
PAB. Y gracias al empréstito de un amigo...  
ART. Pues entonces...  
PAB. La verás ceder como una cordera.  
CAR. (Buen chasco vas á llevarte.) (Cierra la ven-  
tana.)

## ESCENA XII

DICHOS menos CAROLINA, EL TIO MACAS y LECHUZO, luego  
CAROLINA que sale

MAC. Ya estamos de güelta.  
PAB. Señor alcalde, dispóngase usted á prestar-  
me ayuda, si fuera necesario, para hacer  
valer mis derechos con la señora que está  
ahí dentro.  
LECH. ¿Con la que vino con este señorico?  
PAB. Es mi legítima esposa.  
CAR. Ese hombre miente.  
PAB. ¡Carolina!  
ART. Chúpate esa.

- CAR. Este... *caballero* es un empresario que desea contratarme.
- ART. ¡Es cómica!
- CAR. Yo no quiero aceptar sus condiciones, y para obligarme á formar parte de su compañía apela á esa ridícula farsa.
- PAB. ¡Pero, Carolina!
- MAC. ¿De manera que usted dice que es?..
- CAR. Artista. Tiple de ópera.
- PAB. ¿Qué estás diciendo?
- CAR. Soy, en fin, la célebre Fiorela.
- LECH. ¿Eh?
- MAC. ¿Fiorela?
- PAB. ¡Qué atrocidad!
- ART. ¡Se ha perdido!

### Música

- CAR. Yo soy la que entusiasma y alborota, y una ovación consigue en cada nota.
- ART. Señora, deje usted esa cantinela.
- LECH. Y } ¿Fiorela?
- MAC. }
- CAR. Sí, Fiorela.
- PAB. ¿Tú Fiorela?
- CAR. Yo soy una diva,  
que alumbra, radiante,  
la escena italiana,  
que cuna me dió;  
la Penco, la Patti  
y cien eminencias  
sancionan el juicio  
de quien me aclamó.
- MAC. ¿Conque esta es la tiplecica?  
¡Miá que magica!
- LECH. Miste si será borrega,  
que ella se entrega.
- PAB. Yo no sé de estos extremos  
cómo saldremos.
- ART. Yo presiento un desastraso  
fiero. ¡Tabló!
- PAB. ¿Tú?
- CAR. ¡Yo!
- MAC. Y LECH. ¡Ella!
- CAR. ¡Yo!

Yo soy la estrella  
que, refulgente,  
es de la gente  
la admiración.  
Con mis laureles,  
genio profundo,  
recorró el mundo  
con ambición.

TODOS Ella es la estrella, etc.

### Hablado

- MAC. ¿Conque la tiple F'iorela?  
CAR. La misma.  
MAC. ¡Lechuzo, amárrame á esa tiple!  
CAR. ¡Dios mío!  
ART. Poco á poco.  
MAC. ¡A la cárcel con ella! y allí nos dirá cómo engatusó á on Venancio.  
CAR. ¿Yo?  
MAC. Y á pan y agua, hasta que confiese aónde están los tres mil duros robaos.  
CAR. ¡Virgen mía! Yo no he hecho eso.  
LECH. Ahora quié negarlo.  
CAR. Pablo, díles...  
PAB. Unos dias de reclusión le sentarán á usted de perlas. Caiste en tus redes.  
CAR. De modo que ¿á mí se me acusa?..  
MAC. De haber hecho noche sesenta mil riales del Ayuntamiento de Huesca.  
CAR. Pues bien, es cierto.  
ART. ¡Señora!  
PAB. ¿Qué haces?  
LECH. Ya confiesa.  
CAR. Pero esa cantidad no está ya en mi poder.  
MAC. ¡Se la ha gastao!  
CAR. La deposité en manos de mi futuro empresario. (Señalando á Pablo.)  
PAB. ¡Ah, víbora!  
ART. (Me alegre.)  
MAC. ¿El señor los tiene?  
CAR. (Así no irá á buscarla.)  
PAB. Los tenía, pero...  
LECH. ¡Ay, ay, ay!

- PAB. Los entregué para los primeros gastos de la formación...
- MAC. ¿A quién?
- PAB. Al tenor de mi compañía. (Por Arturo.)
- ART. ¿A mí?
- MAC. ¡Vay, vay! ¡A la cárcel tó el mundo!
- ART. ¡Y nos encierran! ¡Vaya si nos encierran!
- LECH. Señor alcalde, una idea: Me paice á mí que los cuartos... volaverum.
- MAC. Lo mesmo me paice á mí.
- LECH. Bueno, pues si se digiese por el pueblo que habían llegao unos comediantes, y que la tiple era la que había seució á don Venancio...
- MAC. Comprendió, y acetao.
- CAR. (Esto es peor.)
- MAC. Anuncia que esta noche habrá comedia cantá en el corral de la tía Muermo, y los produtos para el mucipio. (Vase Lechuzo.)
- PAB. En buena nos hemos metido.
- MAC. ¡A ver, la señora aquí, encerrá! (A la izquierda).
- CAR. Pero...
- MAC. ¡Adrento! (La empuja y sale luego.)
- ART. Tú tienes la culpa de todo.
- PAB. Y aún tienes valor de...
- MAC. Ahura usted en la cárcel. (A Pablo.)
- PAB. Es que yo debo...
- MAC. Por eso va usted á pagarlas. (Lo mete en la casa de la derecha y cierra la puerta.)
- ART. ¿A que hago yo el Cristo?

### ESCENA XIII

ARTURO y EL TÍO MACAS

- MAC. Hombre, ¡no sé por qué mé ha sío usted simpático!
- ART. Méenos mal.
- MAC. Dígame usted la verdá.
- ART. Pues mire usted, la verdad es que no somos cómicos.
- MAC. ¡Es que conmigo no se juega!
- ART. ¡Uy, qué cara!

- MAC. Los últimos piculines que estuvieron aquí, hace dos meses que tienen la cárcel por trato.
- ART. ¿Piculines?
- MAC. Desos que suben por cuerdas y comen papeles encendíos.
- ART. ¡Ah! ¡¡Tiritireros!!
- MAC. Como ustés, poco más ú ménos.
- ART. ¡Bueno anda el arte!
- MAC. ¡Si ustés son comediantes, á trabajar; y si no son comediantes!...
- ART. ¡Nos fusila!
- MAC. ¿Lo son ustés ú no lo son?
- ART. ¡Sí, hombre, sí!
- MAC. Como usté dijo: «La verdá es que no semos comediantes...»
- ART. Iba á decir, que la verdad es que no somos cómicos... de punta.
- MAC. ¿Vamos, que son ustés de lo piorcico que hay?
- ART. Fuera modestia, no somos muy buenos.
- MAC. ¿Y el impresario, trabaja tamién?
- ART. ¡Ya lo creo... barítono!...
- MAC. ¿Gueno?
- ART. ¡Hace unas escalas!
- MAC. Ah, ¿es además carpintero?
- ART. Sí: de oído.
- MAC. ¿Y que es lo que hacen ustés más pasaerico?
- ART. ¿Con música, eh?
- MAC. Sé entiende; ópera cantá.
- ART. Pues mire usted... *La Favorita*, imposible.
- MAC. Una que no.
- ART. *Norma*... ¡Cá! no podemos con ella.
- MAC. ¡Dos!
- ART. *La Traviata*... pase, pero nos falta gente.
- MAC. Entonces, tampoco.
- ART. ¿Aquí hay quien hable el italiano?
- MAC. ¡Aquí hablan toós como yo!
- ART. No puede ser el *Nobuco*
- MAC. Por trabucos no lo eje usté, pero pronto, porque me voy cansando.
- ART. ¡Ah! ya dí con ella: ¡*Hércules*!
- MAC. ¿Y qué es eso?
- ART. Una ópera de fuerza.

- MAC. ¿Bonica?  
ART. ¡Deliciosa!  
MAC. ¿Moral?  
ART. ¡Muy moral!  
MAC. ¿Y no ataca al gobierno?  
ART. ¡Ni por pienso!... Pero, ah, caramba, surge una dificultad.  
MAC. ¿Empezamos?  
ART. ¡No tenemos trajes!  
MAC. Ya le hablaré al cabo de la Guardia civil y él les prestará á ustés... uniformes.  
ART. Pero, hombre, ¿Hércules vestido de Guardia civil?  
MAC. ¡Pior estaría en cueros!

## ESCENA XIV

### DICHOS y LECHUZO

- LECH. ¡Toó se ha perdió!  
MAC. ¿C'hay?  
LECH. Que no pué haber comedia.  
ART. Respiro.  
LECH. Fí al trinquete: estaban juando á la pelota, el albeitar y el señor cura. Dije lo que ocurría, pero apenas se enteró el padre Cogollos, se puso... Dios me perdone, hecho un condenaó, y me mandó decir á usté, que eso era é toó punto imposible.  
MAC. ¿Y por qué?  
LECH. Porque estamos en Cuaresma.  
ART. ¡Y es verdad! (¡Ah, sábio presbítero!)  
MAC. ¿Y eso, qué tié que ver?  
LECH. Vaya: ice el cura...  
MAC. Y yo igo que de orden mía, se suspende la Cuaresma por veinticuatro horas, ¡jea!  
LECH. Güeno, yo...  
ART. ¡Un desacato á la autoridad eclesiástica!...  
MAC. Yo no me meto en sus cosas... ¡y debía meteme! ¿No juega él á la pelota?  
ART. ¡Es un ejercicio saludable!  
MAC. Güeno; quéan ustés deteníos hasta que pase la Cuaresma.

- ART. ¡Nos hemos lucido!  
LECH. Señor alcalde, palabra. (Se lo lleva aparte y le habla bajo.)  
ART. ¿Otra idea de Lechuzo?.. Se me abren las carnes.  
MAC. Que sí, hombre; que tiés más talento que yo. Venga usted acá.  
ART. ¡María Santísima!  
MAC. ¿Es usted soltero?  
ART. ¿Qué diré?  
MAC. Si es usted mozo, yo la doto á ella en cincuenta mil riales.  
ART. Me escamo.  
MAC. Pero usted en seguía hace donación de la dote en favor del ayuntamiento.  
LECH. Lo ques como guapa, es guapa.  
MAC. Y á usted le gusta unas miajas.  
ART. ¿Pero quién?  
LECH. La cómica.  
ART. ¿Esa es la novia? Soy soltero; renuncio á la dote; cáseme usted.  
LECH. ¿No lo icía yo?  
MAC. Corre y dile al cura que esta noche hay boda.  
ART. Y que los derechos se pagan dobles.  
LECH. ¿Como si fuán dos bodas?  
ART. Eso.  
LECH. Entonces, hecho. (Vase.)

## ESCENA XV

ARTURO, EL TÍO MACAS, CAROLINA; luego LECHUZO

- ART. Harán falta testigos.  
MAC. El impresario y Lechuzo.  
ART. ¡Lo que va á rabiár Pabló!.. Oiga usted, ¿y padrino?  
MAC. ¡Yo! ¡La autoriá! Salga usted, señora... y usted, Cascarrabias, salga usted tamién.  
ART. ¡Me caso, chico, me caso!  
MAC. Ahí tié usted á su futuro esposo.  
CAR. ¡Qué disparate!  
PAB. ¡Eso es imposible!  
MAC. Pues yo le igo á usted que se casará.

- PAB. ¿Con qué derecho?  
MAC. Sin denguno.  
CAR. ¿Al amparo de qué ley?  
MAC. De la mía. ¡Ordeno y mando!  
LECH. Vengo echando los bofes.  
MAC. ¿Pues y eso?  
LECH. Un telegrama del telegrafo.  
MAC. Lee en seguía. (Hablan Pablo, Arturo y Carolina.)  
ART. ¿Que es su marido de usted? ¡Plancha!  
LECH. «Barcelona. — Gobierno civil. — Reservao.»  
MAC. Pués bajar la voz, pero que soiga.  
LECH. «Sobrino Gobernaor fugao con tiple Fiorela.»  
MAC. ¿Con esta?  
LECH. «Fíngese tenor. — Témesese matrimonio. — Impídalo todo trance en ese pueblo.»  
MAC. ¿Fíngese tenor dice ahí? ¡Este!  
ART. ¿Qué?  
MAC. ¡Y yo quiva á casarlos!  
PAB. ¡Tiene gracia!  
MAC. Despense usía, pero usía va á ir entre civiles á ver al tío de usía.  
ART. Tenía que ir á Barcelona...  
CAR. ¿Y yo me quedo sin marido?  
PAB. Yo no sé si serviré.  
MAC. ¿Sería usted capaz?  
PAB. Pues ya lo creo.  
LECH. ¿Y cede usted la dote?  
PAB. Cedida y autos.  
CAR. ¿Van á casarnos otra vez?  
PAB. Por mucho trigo...  
ART. Eso se llama á macha martillo.  
MAC. Telegrafia diciendo...  
LECH. «Sobrino sale escoltao. — Fiorela casa con impresario.»  
MAC. ¡Ajajá!  
ART. ¡A este bárbaro le cuesta la vara!  
PAB. Así nos pagará el susto.  
MAC. Después de estar cavilando,  
se dió con la solución  
que ya miva preocupando.  
¡Aplaudid! ¡Ordeno y mando!  
¡Ordeno y mando! ¡El telón!  
(Amén en la orquesta y telón.)





# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los Sres. *Escribano y Echevarria*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sello de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.